

**Iglesia Adventista del Séptimo Día**  
**Participe de los**  
**10 días de ORACIÓN**  
**8 al 18 de enero de 2014**  
**[www.TenDaysofPrayer.org](http://www.TenDaysofPrayer.org)**

## Día 6 – Una copa rebosante

### Formato sugerido para la oración en conjunto

***“El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy” (Mateo 6:11).***

#### **Alabanza**

- Alabe a Dios por suplir cada una de sus necesidades. *“Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder”* (2 Pedro 1:3).
- ¿De qué manera Dios ha provisto para usted en los últimos tiempos? Alábelo por las formas específicas en las que él ha provisto para sus necesidades físicas, mentales, espirituales y sociales, tanto en el día de hoy como en los últimos días, la semana pasada, etc.

#### **Confesión**

- ¿Confía usted en que Dios puede proveerle lo que necesita en cada área de su vida? Permita que Dios examine su corazón y le muestre cualquier cosa que desee revelar. Confiese entonces su pecado y acepte su perdón.
- ¿Ha compartido usted liberalmente de los recursos que Dios le ha dado —ya sea su tiempo, dinero, talentos, etc.— con los necesitados? Si no es así, pídale a Dios que le muestre cómo enmendar la situación. ¿Está Dios pidiéndole que dé de usted mismo en algún área para ayudar a los necesitados?

#### **Súplica e intercesión**

- Reclame la promesa del Espíritu Santo, quien nos da vida por medio de la Palabra de Dios. *“¡Volveos a mi reprensión!, pues ciertamente yo derramaré mi espíritu sobre vosotros y os haré saber mis palabras”* (Proverbios 1:23).
- Ore para que los adventistas sean “el pueblo de la Palabra”, que estudie la Biblia (y el espíritu de profecía) y ponga en práctica las cosas que Dios les enseña. *“Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que permanece para vida eterna, la cual os dará el Hijo del hombre”* (Juan 6:27).
- Interceda por los millones de este mundo que tienen hambre, tanto física como espiritual. Ore por las organizaciones adventistas (incluida ADRA, Servicios Comunitarios Adventistas y otros) que están trabajando para ayudar a que esas personas tengan los recursos que necesitan para cumplir su obra.
- Ore para que usted, su iglesia local y nuestra iglesia mundial sepa cómo satisfacer las necesidades de los pobres y necesitados que nos rodean. Ore para que estemos realmente orientados al servicio.
- MC: Por la obra en Nueva York, para que continúe dando cosecha abundante, y para que inicie el “movimiento poderoso” prometido para cuando trabajemos en las ciudades (véase *El ministerio médico*, p. 403 y *El discurso maestro de Jesucristo*, p. 102.)

- Ore para que la educación adventista sea todo lo que Dios anhela que sea. En especial, ore para que los docentes conozcan personalmente a Dios, de manera que puedan alimentar a los estudiantes con el “Pan de vida”. Ore por las escuelas adventistas de su región.
- Con otra persona, ore por sus cinco individuos y por los que aparecen en una de las tarjetas de la caja, para que ellos puedan llegar a ser estudiantes entusiastas de la Biblia y así aprender a amar profundamente a Cristo.
- ¿Qué es lo que usted necesita hoy? Pídaselo a Dios y alábelo por brindarle lo que le ha solicitado.
- Ore por otros pedidos que estén en su corazón.

### **Acción de gracias**

- Agradezca a Dios porque Jesús es *“el pan de vida. El que a mí viene nunca tendrá hambre, y el que en mí cree no tendrá sed jamás”* (Juan 6:35).
- Alábelo con fe por los milagros que él está haciendo en respuesta a sus oraciones.

### **Cánticos sugeridos**

“Ven, Santo Espíritu”; “El pan de vida soy” (*Himnario adventista* # 581); “Esta lucecita mía”; “Te envío a ti” (*Himnario adventista* #573); “Ama a tus prójimos” (*Himnario adventista* #558); “Grato es contar la historia” (*Himnario adventista* #302).

## Elena G. White y el Padrenuestro

### *“El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy” (Mateo 6:11).*

La primera mitad de la oración que Jesús nos enseñó tiene que ver con el nombre, el reino y la voluntad de Dios: que sea honrado su nombre, establecido su reino y hecha su voluntad. Y así, cuando hayamos hecho del servicio de Dios nuestro primer interés, podremos pedir que nuestras propias necesidades sean suplidas y tener la confianza de que lo serán. Si hemos renunciado al yo y nos hemos entregado a Cristo, somos miembros de la familia de Dios, y todo cuanto hay en la casa del Padre es nuestro. Se nos ofrecen todos los tesoros de Dios, tanto en el mundo actual como en el venidero. El ministerio de los ángeles, el don del Espíritu, las labores de los siervos, todas estas cosas son para nosotros. El mundo, con cuanto contiene, es nuestro en la medida en que pueda beneficiarnos. Aun la enemistad de los malos resultará una bendición, porque nos disciplinará para entrar en los cielos. Si somos “de Cristo”, “todo” es nuestro (1 Corintios 3:23, 21).

Por ahora somos como hijos que aún no disfrutan de su herencia. Dios no nos confía nuestro precioso legado, no sea que Satanás nos engañe con sus artificios astutos, como engañó a la primera pareja en el Edén. Cristo lo guarda seguro para nosotros fuera del alcance del despojador. Como hijos, recibiremos día tras día lo que necesitamos para el presente. Diariamente debemos pedir: “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”. No nos desalentemos si no tenemos bastante para mañana. Su promesa es segura: “Habitarás en la tierra y te apacientarás de la verdad” (Salmos 37:3). Dice David: “Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni a su descendencia que mendigue pan” (Salmos 37:25). El mismo Dios que envió los cuervos para dar pan a Elías, cerca del arroyo de Querit, no descuidará a ninguno de sus hijos fieles y abnegados. Del que anda en la justicia se ha escrito: “Se le dará su pan, y sus aguas serán seguras” (Isaías 33:16). “No serán avergonzados en el tiempo de dificultad, y en los días de hambre serán saciados” (Salmos 37:19). “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” (Romanos 8:32). El que alivió los cuidados y ansiedades de su madre viuda y lo ayudó a sostener la familia en Nazaret, simpatiza con toda madre en su lucha para proveer alimento a sus hijos. Quien se compadeció de las multitudes porque “estaban desamparadas y dispersas” (Mateo 9:36), sigue teniendo compasión de los pobres que sufren. Les extiende la mano para bendecirlos, y en la misma plegaria que dio a sus discípulos nos enseña a acordarnos de los pobres.

Al orar: “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”, pedimos para los demás tanto como para nosotros mismos. Reconocemos que lo que Dios nos da no es para nosotros solos. Dios nos lo confía para que alimentemos a los hambrientos. De su bondad ha hecho provisión para el pobre (véase Salmos 68:10). Dice: “Cuando hagas comida o cena, no llares a tus amigos ni a tus hermanos ni a tus parientes ni a vecinos ricos [...]. Cuando hagas banquete, llama a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos; y serás bienaventurado, porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos” (Lucas 14:12-14).

“Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra”. “El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará” (2 Corintios 9:8, 6).

La oración por el pan cotidiano incluye no solamente el alimento para sostener el cuerpo, sino también el pan espiritual que nutrirá el alma para vida eterna. Nos dice Jesús: “Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que permanece para vida eterna”. “Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre” (Juan 6:27, 51). Nuestro Salvador es el pan de vida; cuando miramos su amor y lo recibimos en el alma, comemos el pan que desciende del cielo.

Recibimos a Cristo por su Palabra, y se nos da el Espíritu Santo para abrir la Palabra de Dios a nuestro entendimiento y hacer penetrar sus verdades en nuestro corazón. Hemos de orar día tras día para que, mientras leemos su Palabra, Dios nos envíe su Espíritu con el fin de revelarnos la verdad que fortalecerá nuestras almas para las necesidades del día.

Al enseñarnos a pedir cada día lo que necesitamos, tanto las bendiciones temporales como las espirituales, Dios desea alcanzar un propósito para beneficio nuestro. Quiere que sintamos cuánto dependemos de su cuidado constante, porque procura atraernos a una comunión íntima con él. En esta comunión con Cristo, mediante la oración y el estudio de las verdades grandes y preciosas de su Palabra, seremos alimentados como almas con hambre; como almas sedientas seremos refrescados en la fuente de la vida.

~ *El discurso maestro de Jesucristo*, páginas 94-96.